



COMENTARIOS SOBRE EL "CASO FEDERICO"

Alicia Hasson

Federico es descripto como hiperactivo, "habla mucho en clase, se distrae con facilidad, salta, canta, perturba el rendimiento general, es muy lento para realizar sus tareas, no puede estar quieto"; parecería que tanto las expresiones verbales, como las motrices tienen una función catártica, una función de descarga de la tensión que no encuentra otra vía de tramitación. A las sesiones llega antes y se hace notar, canta, hace ruidos, su comportamiento parecería mostrar tanto un reclamo, un reclamo de atención, como una imposibilidad de procesamiento que le permita ubicarse en un lugar distinto al de una presencia molesta, interferente que promueve en los otros el deseo de hacerlo callar, de que se quede quieto, de que no moleste más, de que quizás, al decir de la madre, sería preferible que estuviera muerto. Muerto antes que soportar una demanda matadora, que la deprimía y la hacía tirarse en la cama; un hijo que la enfrenta a la impotencia de no saber qué hacer con él, ni con ella misma, abandonada por su propia madre.

La confirmación concreta de su impotencia surge con el episodio de la piletta, que permanece acusador como recordatorio de su fracaso, de su propia muerte como madre, que intenta revertir posiblemente a través de la hija Sofía, y finalmente de la cesión de ese lugar a la abuela paterna.

Darío, su padre, aparece como alguien prolijo y detallista en su arreglo, amanerado en sus gestos y en su manera de hablar, buscando la palabra justa para expresarse. Genera impacto y dudas en la terapeuta como alguien, por lo menos, feminizado. Todo en él denota una exagerada preocupación por la limpieza, el arreglo, por que no se le escape alguna palabra inadecuada. Es él quien hace las compras en el supermercado, quien compra la ropa para sus hijos, quien los bañaba, quien habla con la maestra, quien ayuda a Federico con sus deberes. Critica a Verónica por su mal gusto, porque es celosa, porque no sabe ser madre. Parecería que él ocupa el lugar de madre, desplazando a Verónica, una madre inútil, o quizá más



que ocupar el lugar de una madre ocupa el lugar de una suegra, permanentemente crítica.

En esa línea tendríamos que pensar en él ocupando el lugar de su propia madre; Darío llora cuando recuerda su propia infancia y habla de la distancia con su padre. Sin embargo, lo que parece quedar omitido es el acatamiento a su madre, a quien finalmente debe ofrendar su propio hijo. Las críticas a Verónica llevan implícitas las críticas a su propia madre, que se interpuso entre él y su padre, algo que él no quiere que ocurra con su hijo, pero que lo deja ubicado en el lugar de un padre feminizado.

Plantea que Federico es inmaduro, que esto lo observa porque no escribe bien, es desprolijo y cuenta con los dedos, pero el motivo, nos dice, es porque es del mes de junio. Es decir ¿que nació en el mes inadecuado?, quizás en un momento inadecuado, quizá si hubiera nacido en otro momento ¿podría ser más maduro? Considera la cuestión como una circunstancia centrada en el mes del nacimiento y no en las circunstancias de él y de Verónica en el momento del nacimiento; al mismo tiempo, al pensarlo en el mes, aparece como algo ajeno, externo, frente a lo cual nada puede hacerse.

Darío no puede sostener un lugar de acceso a lo simbólico, llora por el anhelo de un padre, y no puede impedir que su hijo duerma con la tía de veinte años. Es él quien lo despierta a las cuatro de la mañana para hacer pis, promoviendo una situación de violencia, forzando un control al que Federico tendría que adaptarse.

Con el nacimiento de Sofía, su hermana, tanto Darío como Verónica deciden que no hay lugar para Federico. El no se murió en la pileta pero es exiliado. Con la exclusión Federico comienza la enuresis. En el colegio busca cuentos cortos acerca de chicos con problemas, como él. Los títulos son significativos: "por qué me hago pis" y "cómo nacen los chicos". La relación parece clara, relativamente accesible a la conciencia, y de hecho el síntoma remitió al comienzo del análisis. No es la cuestión básica en Federico.

Cuenta con los dedos, como una necesidad de referentes concretos, evidenciando dificultades en la simbolización, en la capacidad de abstracción. ¿Qué se necesita para poder realizar operaciones mentales? De manera sintética podríamos decir que el conocimiento abstracto implica un sistema de representaciones, donde la palabra no está soldada a la cosa; es decir, donde la palabra se desprende de las representaciones sensibles, donde hay un predominio del pensar sobre el percibir.



Freud plantea asimismo, que la palabra es quien mejor expresa la pulsión. Pero para ello han sido necesarios sucesivos momentos en que la proyección de los estados pulsionales haya encontrado quién los reciba, quién haya podido dotarlos de sentido para que luego estos estados encuentren una posibilidad de representación en el propio aparato psíquico.

Federico dice que la maestra sigue de largo. Cuando él pide ayuda, no le hacen caso. En realidad todos siguen de largo, sin posibilidad de detenerse para atender a su reclamo, abrumados por sus propias historias sin tramitar.

Federico llega quince minutos antes a las sesiones y se hace notar. No puede venir a su hora, en su espacio. No puede delimitar su lugar. No tiene un lugar propio. Hace notar su presencia, pero en el momento en que la terapeuta no puede ocuparse de él. Muestra, actúa y perpetúa al mismo tiempo la situación traumática. En el momento en que la terapeuta sale para atenderlo se esconde; ¿un débil intento de revertir una situación? ¿Que sea el otro el que se preocupe por su ausencia cuando espera encontrarlo? ¿Una forma de saber cómo reacciona frente a su ausencia, quizás aliviado porque ya no está, se murió?

Aparece curiosidad por el paciente anterior, pregunta si está loco, no él, otro; para él es "rebueno" venir. Sus amigos deben sentir envidia porque él se divierte mucho, y su maestra debe sentir culpa ya que es por ella que tiene que venir. Los que sienten son otros. El tiene que estar en ganador, no sentir, no perder. Alude a la muerte, primero a la de la terapeuta y luego a la de él, y posteriormente, cuando parece que la vida se impone, dice "vos no te vas a morir nunca". Es dicho como una afirmación omnipotente cuando en realidad es una desesperada necesidad: por favor, no te vayas a morir, aunque tire la pelota fuerte, aunque haga ruido y venga antes de hora, porque si vos te morís yo no tengo supervivencia posible. En un momento posterior, un poco más tranquilo, transforma la tumba en barco, aludiendo, quizás, a una travesía posible; a una travesía-procesamiento en el agua, sin hundirse-ahogarse.

Cuando termina quiere quedarse, no está seguro si va a continuar, insiste en que le confirmen el día, insiste en saber si la terapeuta se acuerda, si va a sostener un espacio para él, si va a estar observando atentamente cuando él cruza la calle, si lo va a cuidar o va a dejar que se muera.

En el Diccionario de la Real Academia Española encontramos el término aprender. En una de sus acepciones dice: "Concebir alguna cosa por meras apariencias, o con poco fundamento". Asimismo, aparece una definición



similar en el Diccionario de Uso del Español por María Moliner, en una de sus acepciones. Creo que esta acepción está marcada por el sentido predominantemente adaptativo del término, acentuando la situación externa a la cual habría que adaptarse. Federico no se adapta, no aprende matemática, no se comporta adecuadamente; "algo" lo distrae, dice su maestra.

Parecería que ese "algo" que lo distrae tiene que ver con su propia subjetividad no tenida en cuenta. No puede generar respuestas nuevas, como plantea la definición, porque "algo" que no es nuevo sigue insistiendo. No hay posibilidad de aprender nuevas respuestas si no existe alguna forma de tramitar ese "algo".

Quizá esto sea posible a través del análisis, como cuando Federico transforma la tumba con su cruz, en un barco con su vela al viento. Cuando no tenga que hacer tanto ruido para asegurarse de estar vivo, y pueda sentirse vivo para dar respuestas nuevas.

Resumen

En los comentarios se toman en cuenta algunos datos significativos de la historia del niño, como así también ciertos datos con relación a sus padres, que permiten inferir parte de la historia de los mismos.

En este sentido es tomada la hiperactividad del niño como un intento de descarga de la tensión que no ha encontrado otra vía de tramitación. Las características del contexto familiar dificultan la posibilidad de constituir una trama representacional necesaria para el rescate de la propia subjetividad. El aprendizaje, entonces, aparece como un mero esfuerzo adaptativo a algo que le es ajeno.

En este sentido, el análisis se constituye en una "otra manera de aprender" en la cual aprehender su propia historia.

Summary

Significant data about the child's history as well as some facts related to his parents, are herein commented these allow us inferring part of their own history.

The hyperactivity of the child is considered as an attempt to discharge the strain which has no other way of being processed. The characteristics of the family context are an obstacle to create the representational net required



for the rescue of his own subjectivity .Learning, then appears as a mere adaptive effort, to something which turns alien to him.

Therefore, the analysis becomes "another way of learning" and so conceive his own history.

Résumé

Dans les commentaires on prend en compte certaines données significatives de l'histoire de l'enfant, ainsi que certains renseignements sur les parents qui permettent de déduire une partie de leur histoire personnelle.

Dans ce sens, l'hyperactivité de l'enfant est prise comme une tentative de décharge de la tension qui n'a pas trouvé d'autre démarche. Les caractéristiques du contexte familial rendent difficile la constitution d'une trame représentationnelle nécessaire pour la récupération de la propre subjectivité. L'apprentissage, alors, apparaît comme un pur effort d'adaptation à quelque chose d'étranger.

Dans ce sens, l'analyse se constitue comme "une autre manière d'apprendre" où il est possible de saisir la propre histoire.

Alicia Hasson
Billinghurst 1171, 4° "C"
(1174) Buenos Aires
4964- 3263
ahasson@sinectis.com.ar